

# **La experiencia 'colectivista'<sup>1</sup>**

## **Orígenes, desarrollo y alcances de la primera ruptura obrera en el Partido Socialista argentino, 1896-1900**

**Lucas Poy<sup>2</sup> y Sabrina Asquini<sup>3</sup>**

### **1. Presentación**

Desde sus orígenes, a fines del siglo XIX, el movimiento obrero argentino desarrolló una rica historia de lucha y organización que lo convirtió en un actor destacado en la vida social y política del país. Al tiempo que se desarrollaban las primeras huelgas y se consolidaban las más tempranas sociedades gremiales de resistencia, el proletariado local desarrolló también una importante experiencia política, que dio forma a la constitución de divergentes programas y estrategias para la lucha contra el régimen capitalista.

El examen de las diferentes tendencias actuantes en el seno de la clase obrera constituye un tema de interés no solo histórico sino también político, en la medida en que permite analizar el modo en que el

1 Este trabajo se inscribe en el espacio que PIMSA abre a investigadores jóvenes que, sin formar parte de este Programa, comparten con nosotros la decisión de abordar campos de problemas que nos son comunes, desde una perspectiva teórica compartida.

2 UBA-CONICET.

3 UBA.

proletariado elaboró una serie de respuestas a los principales desafíos y problemas que se planteaban en su lucha por la emancipación.<sup>4</sup>

El Partido Socialista ocupa un lugar de singular importancia en un intento de contribuir a elucidar estos interrogantes, en la medida en que constituye una de las más antiguas fuerzas políticas del país y jugó un papel destacado en su escena política en diferentes momentos de su historia. Durante muchas décadas, desde su fundación a fines del siglo XIX hasta entrada la década de 1940, representó una referencia insoslayable para un amplio sector de trabajadores del país. No solo por su composición social, que era mayoritariamente proletaria, sino también por su estrategia, el PS fue indudablemente un *partido obrero*, el primero de la historia argentina. Sus orígenes se remontan a la década de 1890, cuando al calor de la crisis y la movilización de amplios sectores de la clase trabajadora se consolidaron diversos grupos que confluyeron en la formación del partido luego de un congreso constituyente en 1896. Bajo la dirección de Juan B. Justo, el socialismo argentino conoció en las tres primeras décadas del siglo XX su etapa de mayor desarrollo e influencia política. En el marco del debate y la competencia con una serie de corrientes políticas que disputaron su influencia en el movimiento obrero -el anarquismo y el *sindicalismo revolucionario*, primero; el comunismo, más tarde- el PS consolidó una orientación que combinaba un fuerte énfasis en la necesidad de que los trabajadores se organizaran en un partido propio con un insistente llamado a concentrar la actividad de ese partido en torno a la llamada “lucha política”, que era entendida como sinónimo de participación electoral.<sup>5</sup>

La consolidación de esta orientación política, encarnada en la figura de Juan B. Justo, no fue sin embargo un proceso sencillo. La historia del socialismo local está atravesada por debates y tensiones internas, que en no pocas ocasiones dieron lugar a rupturas y reagrupamientos por fuera del partido. En la mayor parte de los casos expresaron in-

4 Agradecemos los comentarios, críticas y sugerencias realizados por el equipo de PIMSA a la versión preliminar de este artículo. Los errores que puedan haber subsistido son responsabilidad exclusiva de los autores.

5 Oddone, Jacinto; *Historia del socialismo argentino*; Buenos Aires, La Vanguardia, 1934; Camarero, Hernán y Herrera, Carlos Miguel (coordinadores); *El Partido Socialista en la Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*; Buenos Aires, Prometeo, 2005; Falcón, Ricardo; “Orígenes del movimiento socialista en la Argentina. Prólogo. Capítulo I y II” en *Cuadernos del Ciesal*, Año 8, número 10, julio-diciembre 2011, pp. 11-45.

quietud frente a la orientación de la dirección por parte de sectores del partido con presencia en la base obrera y juvenil. Si bien sería simplificador hablar de una tensión entre sectores reformistas y revolucionarios, puede decirse que en diferentes momentos existió una disputa sobre la estrategia asociada al énfasis puesto por la dirección del partido en la “lucha política”. En un primer momento, las diferentes posiciones se fundamentaban en una caracterización distinta del grado de desarrollo capitalista del país y por lo tanto, sobre las condiciones de posibilidad de una organización política independiente del proletariado local, reflejando las dificultades existentes en el medio para integrar la lucha gremial y sindical en el marco de la táctica partidaria.<sup>6</sup>

En este trabajo nos concentramos en una de las rupturas tempranas, que ha sido prácticamente inexplorada por la historiografía: la crisis abierta con un conjunto de centros barriales del Partido, recordados como los “colectivistas”, un nombre que ciertamente dice poco respecto de los motivos de su alejamiento.<sup>7</sup> Una vez fuera del PS este grupo se organizó a través de la creación de una “Federación Socialista Obrera” en noviembre de 1899, pero se reincorporó al Partido tan sólo unos meses más tarde, en el tercer congreso de julio de 1900. Dado que un análisis de las rupturas requiere no limitarse a un estudio de la historia política e institucional del partido, se tomarán en consideración también los ciclos de la lucha de clases en los cuales las discusiones del PS argentino se insertaban. Es a partir del cruce de todo un conjunto de elementos que puede desarrollarse una caracterización acabada de la especificidad de cada ruptura que sufrió el socialismo local. En definitiva, un análisis de los puntos de conflicto y las escisiones del partido es, al mismo tiempo, un análisis de la historia y las características del mismo.

6 Tal como señala Ricardo Falcón, “en los años que van de 1881 a 1900 aparecen, a veces en gestación, otras plenamente, algunos de los problemas más importantes de la historia del socialismo argentino, como también de la del movimiento obrero y de la general, social y política del país. Uno de ellos es el de la relación entre movimiento obrero y movimiento socialista” Falcón, Ricardo; Op. Cit., p. 13.

7 Durante el transcurso de la ruptura, el término “colectivista” fue utilizado ocasionalmente. Más tarde fue recuperado por Jacinto Oddone en su *Historia del Partido Socialista*, aunque no está claro el motivo que llevó al uso generalizado de esa denominación. Los propios disidentes nunca la utilizaron de manera autorreferencial: se definían a sí mismos como miembros de la “Federación Socialista Obrera Argentina”.

Desde esta perspectiva buscamos continuar la tarea que esbozó Ricardo Falcón, el único en abordar la cuestión de las tensiones internas en el período formativo del socialismo argentino, en un viejo trabajo publicado en 1979. Como señalaba allí el autor,

La verdadera significación y alcances de estos tempranos debates han quedado por mucho tiempo semiocultos y desfigurados. Los historiadores socialistas —todos ellos justistas— contribuyeron a este equívoco. Por su parte, quienes fueron los principales protagonistas de la oposición tampoco tendrían, en razón de sus posteriores posiciones políticas, mayor interés en establecer el verdadero carácter de los planteos que tuvieron en los primeros congresos.<sup>8</sup>

En efecto, la escasez de trabajos sobre la ruptura de 1898-1900 y la falta de fuentes para abordar su historia obedecen a una misma causa: en la medida en que los disidentes reingresaron al Partido, ni ellos ni la dirección del mismo buscaron difundir y explicitar los motivos que habían llevado a la ruptura; antes bien, intentaron minimizar su alcance. Durante el tiempo que los disidentes permanecieron fuera del Partido, *La Vanguardia* no hizo prácticamente mención al respecto, ni entabló ningún debate con los rupturistas; lo único que puede encontrarse son algunos datos e informes de reuniones que deben leerse entre líneas para advertir por dónde pasaban los puntos de tensión. Existen, de todas formas, dos fuentes de gran importancia para reconstruir la historia de esta ruptura: por un lado, un folleto editado por los disidentes a fines de 1899, con las intervenciones y resoluciones de su congreso; por otro lado, un material editado en 1932 en conmemoración del 37° aniversario del Centro Socialista de Barracas —el núcleo en torno del cual se organizó la ruptura— que incluye varios relatos históricos de militantes que habían participado en el debate.

Sostendremos aquí que, si bien fue una experiencia breve y escasamente atendida en la bibliografía, se trató de una ruptura de importancia que alcanzó a amplios sectores obreros del partido y representó el desenlace de tensiones que se venían acumulando en los años previos,

8 Falcón, R.; "Lucha de tendencias en los primeros congresos del Partido Socialista Obrero Argentino -1896-1900" en *Apuntes para la historia del movimiento obrero y antiimperialista latinoamericanos*, Año I, número I, 1979, p. 60.

por lo menos desde 1895. Por otra parte, como veremos, los debates que se plantearon en torno a la ruptura de 1898-1899 ponían sobre la mesa varias de las cuestiones clave que hacían a la estrategia del movimiento obrero del período: la relación entre lucha económica y lucha política, el vínculo entre los trabajadores y los intelectuales al interior del partido, el lugar otorgado a la acción parlamentaria dentro de la estrategia partidaria y, en relación con ello, la importante y debatida cuestión de la naturalización de los inmigrantes. Detrás de una discusión interna en las filas del PS, que parecía limitarse a cuestiones organizativas e incluso administrativas, subyacían como veremos todo un conjunto de tensiones y discusiones que el movimiento obrero volvería a plantearse en otras ocasiones a lo largo de su historia.

## 2. Debates y tensiones en los orígenes del socialismo argentino, 1890-1895

Las últimas dos décadas del siglo XIX resultaron decisivas en el proceso de conformación del socialismo argentino. Su desarrollo debe ponerse en relación, por un lado, con el contexto internacional de crecimiento y consolidación de la socialdemocracia y, por el otro, con las particularidades del desenvolvimiento de la clase trabajadora local y sus ciclos de conflictividad. Ya en los tiempos de la Primera Internacional, en la primera mitad de la década de 1870, había tenido lugar un primer intento de organizar una sección local, dirigida por Raymond Wilmart, un joven enviado por la dirección marxista de la AIT: como han mostrado Ricardo Falcón y Horacio Tarcus, los límites y eventual disolución de este primer núcleo de internacionalistas deben ponerse en relación con el escaso desarrollo que aún mostraba la propia diferenciación de clase en el país, en un período en el cual la formación del proletariado atravesaba todavía una fase temprana.<sup>9</sup>

Fue recién después de 1880 cuando puede encontrarse el punto de inicio de una actividad política que ya no perdería el hilo de continuidad. Quien tomó un rol protagónico en esta nueva etapa fue un núcleo de exiliados socialdemócratas alemanes, fundadores del *Verein Vorwärts*

<sup>9</sup> Falcón, Ricardo; *Los orígenes del movimiento obrero*; Buenos Aires, CEAL, 1984. Tarcus, Horacio; *Marx en la Argentina.*; Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

(Asociación “Adelante”) en 1882. El 2 de octubre de 1886 el grupo comenzó a editar un periódico semanal, llamado *Vorwärts. Organ für die Interessen des arbeitenden Volkes* [Adelante. Órgano para la defensa de los intereses del pueblo trabajador], del cual aparecerían 696 números hasta su desaparición en marzo de 1901. En los primeros años la actividad del *Verein* giró fundamentalmente en torno a la propia comunidad de inmigrantes alemanes, a través de la realización de reuniones, charlas y otras actividades sociales y recreativas. Hacia fines de la década, de todas formas, el ciclo ascendente de la conflictividad obrera permitió al *Vorwärts* vincularse de un modo más activo con los trabajadores de la ciudad. Sus militantes intervinieron de modo decidido en los conflictos obreros de los años 1888 y 1889, facilitando su local como punto de reunión de asambleas obreras e incluso actuando en conjunto con militantes de orientación libertaria.

Fue en este contexto que encararon de forma exitosa los preparativos de la manifestación del 1° de Mayo de 1890, que les permitió salir de los límites de su actividad previa y convertirse en una referencia para el naciente movimiento obrero. Luego del acto, los socialistas plantearon la constitución de la primera Federación obrera e impulsaron la publicación de un periódico semanal en español, que fuese al mismo tiempo el órgano de la naciente Federación y una herramienta de propaganda de las ideas socialistas. Con la publicación de *El Obrero* —que contó con 88 ediciones, entre el 12 de diciembre de 1890 y el 14 de septiembre de 1892— y fundamentalmente gracias a los aportes del ingeniero alemán Germán Ave-Lallemant, el socialismo local desarrolló en esos primeros años de la década de 1890 un importante salto teórico y político, en el marco del cual desarrolló tanto una caracterización de episodios coyunturales —la Revolución del Parque y el surgimiento de la Unión Cívica— como los primeros ensayos de una interpretación marxista de la estructuración histórica y económico-social del país y de las tareas que se planteaban a los socialistas.

Estos avances, de todos modos, tenían lugar en un cuadro marcado por las dificultades para mantener una organización estable y pronto surgieron los debates internos. La principal de las discusiones era la de si estaban dadas las condiciones, en un país como la Argentina de la última década del siglo XIX, de plantearse la organización de un agrupamiento

independiente de la clase trabajadora bajo las banderas del socialismo. En efecto, cuando en mayo de 1891 el *Verein Vorwärts* anunció su separación de la Federación obrera, que luchaba por sobrevivir al primer año de su creación, lo hizo señalando que no estaban dadas las condiciones para la creación de una Federación de esas características en el país, debido a la situación de la clase trabajadora local.<sup>10</sup> Sostenían que Argentina no era todavía “un Estado puramente capitalista” y que por lo tanto todavía no podían “estar presentes las consecuencias que acarrea un Estado puramente capitalista”. Para *Vorwärts*, los dirigentes de la Federación y editores de *El Obrero* pecaban de voluntarismo, es decir, eran incapaces de entender que “el socialismo no se importa, no se fabrica, como tampoco se fabrica la revolución social”.<sup>11</sup> En respuesta, el grupo editor de *El Obrero*, desde la pluma de Lallemand, admitió la existencia de dificultades pero defendió el trabajo realizado. Desde su punto de vista, un análisis materialista no dejaba lugar a dudas: en la Argentina estaban dadas las condiciones para la organización de un movimiento socialista.<sup>12</sup>

En lo inmediato, sin embargo, los hechos parecieron dar la razón a los dirigentes del *Vorwärts*. La profundización de la crisis económica llevaría a la desaparición de *El Obrero* en septiembre de 1892. En la práctica, la Federación ya no existía; sólo la mantenía en pie el esfuerzo de los militantes de la llamada Sección Varia, cuyos miembros eran, casi en su totalidad, socialistas. En diciembre de ese año la Federación se declaró disuelta y los militantes agrupados en la Sección Varia decidieron, por mayoría, transformarse en la “Agrupación Socialista de Buenos Aires”. Una vez más se planteó un debate acerca de las condiciones de posibilidad del desarrollo de los socialistas en el país y, en relación con ello, el vínculo que debía plantearse entre actividad gremial y organización política. Mientras la mayoría de la Federación consideraba que, dados los límites de la actividad gremial en ese momento de reflujo, los esfuerzos de los socialistas debían concentrarse en la constitución de

10 “Zur Klärung!”, *Vorwärts*, 22 de agosto de 1891.

11 “Die Arbeiterbewegung in Argentinien”, *Vorwärts*, 30 de enero de 1892.

12 “La obra de propaganda de la Federación Obrera y el *Vorwärts*,” *El Obrero*, 30 de enero de 1892. “Betrachtungen über den Ersten Argentinischen Arbeiterkongress,” *Vorwärts*, 31 de octubre de 1891.

un agrupamiento específicamente político, un grupo minoritario, cuyos principales referentes eran el alemán Gustav Nohke y el español Esteban Jiménez, se opuso a la decisión y defendió durante algunos meses la necesidad de continuar con la organización de una federación obrera.

El año 1893 marcó el punto más agudo de la dispersión de las nacientes fuerzas socialistas, debilitadas y disgregadas en diversos grupos, pero fue al mismo tiempo el punto de transición hacia una nueva etapa. Mientras en el período anterior ocuparon un lugar predominante los socialistas alemanes, ahora tomará el relevo una nueva generación de militantes, en la cual tendrán un papel más destacado un conjunto de jóvenes universitarios de origen argentino, y será un nuevo periódico, *La Vanguardia*, el que se convertirá en el punto de referencia del desarrollo partidario. El proceso de “convergencia y potenciación recíproca entre distintos grupos”<sup>13</sup> que llevó a la constitución del Partido no implicó solo al *Vorwärts* y a la Agrupación Socialista, luego convertida en Centro Socialista Obrero, sino también a *Les Egaux* y el *Fascio dei Lavoratori*, dos nuevos grupos que surgieron en ese contexto con el objetivo de organizar a los militantes socialistas de origen francés e italiano, y un conjunto de nuevos centros socialistas que comenzaron a abrirse en distintos barrios de la ciudad y sus alrededores.

Se trató de un proceso marcado por diferentes polémicas y tensiones internas. Una vez más, la discusión de fondo giraba en torno a determinar si estaban dadas las condiciones para agrupar a los trabajadores en una organización socialista independiente, separada de otros movimientos políticos. En buena medida, el problema se planteó en términos de la posición a adoptar frente al radicalismo. Uno de los principales defensores de la necesidad de trabajar en el seno de la UCR era Lallemand: en julio de 1894 todavía podía leerse en las páginas de *La Vanguardia* un artículo salido de su pluma, que planteaba que el radicalismo era “el elemento revolucionario en la República Argentina, nacido de la crisis económica, y encargado de transformar nuestras instituciones políticas en formas estrictamente ajustadas a los intereses capitalistas”. El artículo concluía que “la democracia realizada por los radicales” aseguraría a los socialistas el derecho de coalición, la libertad de prensa y el sufragio

13 Tarcus, Horacio; Op. Cit. p. 432.



universal, es decir aquello que necesitaban para poder desenvolver su lucha en mejores condiciones.<sup>14</sup>

Estas posiciones, sin embargo, no eran las dominantes en el grupo editor de *La Vanguardia*. El 16 de febrero de 1895, un editorial planteaba que el programa de la UCR se reducía “a un cúmulo de palabras huecas y sonoras que no dicen nada como principios ni como fines determinados para el mejoramiento de la clase trabajadora” y que se trataba de un partido que no estaba dispuesto a aplicar ninguna de las medidas que necesitaban los trabajadores. La conclusión era que los obreros debían agruparse en un partido independiente, e “ir a la lucha política para llevar al Congreso no a diputados que solo aceptan cobrar sus dietas y pasar su tiempo en los hipódromos, garitos o en negocios clandestinos” sino a “genuinos representantes” que fueran capaces de desarrollar su programa.<sup>15</sup> Hacia 1896, el debate estaba ya virtualmente saldado: la presentación del Partido Socialista en las elecciones legislativas de marzo de ese año, en el contexto de la grave crisis que atravesaba el radicalismo y llevó incluso al suicidio de Leandro N. Alem, mostraba que ya estaba consolidada la posición que reivindicaba la necesidad de intervenir con un partido independiente en la arena política.

La consolidación de esta línea constituyó sin lugar a dudas el núcleo fundamental del planteo de los fundadores del socialismo argentino, y en ese sentido el saldo del debate del período 1890-1895 sentó las bases para la estructuración del Partido. El afianzamiento de ese medular planteo político, de todos modos, no impidió que surgieran toda otra serie de objeciones y debates al interior de las filas socialistas. Si bien existió un acuerdo general en torno a la necesidad de que los trabajadores se organizaran mediante un partido propio para llevar adelante la lucha política, pronto resultó inocultable que existían diferencias respecto a la relación de ésta con la lucha gremial y reivindicativa. También surgieron reparos vinculados a las dificultades que encontraba el naciente partido

14 “La situación actual. Crisis, radicalismo y democracia”, *La Vanguardia*, 21 de julio de 1894.

15 “El radicalismo y la clase obrera”, *La Vanguardia*, 16 de febrero de 1895. El debate continuó con dos nuevas intervenciones durante el mes de marzo. Ver “El radicalismo y la clase obrera”, *La Vanguardia*, 9 de marzo de 1895; “El partido radical y los socialistas”, *La Vanguardia*, 16 de marzo de 1895.

para desenvolver con éxito la pelea electoral en el marco de un régimen político que estaba caracterizado por el fraude y la escasa proporción de trabajadores en condiciones de ejercer el derecho de voto.

Las tensiones se pusieron en evidencia de manera explícita a fines de 1895 y comienzos del año siguiente. Con el objetivo de fortalecer la centralización ya iniciada con la creación de un “comité central” integrado por delegados de los distintos grupos, en octubre de 1895 se realizó una “Convención” del socialismo local, como paso previo a un congreso. Fue allí donde se planteó un debate en torno a la cuestión de la naturalización de los militantes, que era esgrimida por *La Vanguardia* como un paso fundamental para encarar la lucha electoral, en tanto los trabajadores —y sobre todo los militantes y dirigentes socialistas— debían nacionalizarse para poder contar con los derechos políticos. La reivindicación de la nacionalización, de todas formas, encubría también una disputa política: al exigir que la ciudadanía argentina fuera un requisito para poder ser parte de los órganos dirigentes del naciente partido, el núcleo de militantes del Centro Socialista Obrero, editor de *La Vanguardia*, lanzaba un tiro por elevación contra los referentes de otros grupos que no contaban con la ciudadanía argentina y por ende quedaban excluidos, en lo inmediato, de la dirección.<sup>16</sup>

La Convención decidió que el Partido participase con sus propias listas en las elecciones legislativas de marzo del año siguiente, y el propio proceso de elección de candidatos reavivó los debates internos. Ocurre que el procedimiento elegido por el comité ejecutivo para seleccionar a quienes debían representar al socialismo en las elecciones parlamentarias establecía que las distintas agrupaciones debían mandar una propuesta de cinco precandidatos; luego sería una asamblea general del partido, pero en la cual solo podrían participar aquellos militantes que contaran con los derechos políticos, la que elegiría los cinco candi-

16 La crónica publicada en *La Vanguardia* reseñaba escuetamente que el *Fascio dei Lavoratori* presentó una moción “para que pudieran formar parte del comité ejecutivo aunque no se tuvieran los derechos políticos”: luego de una discusión, cuyos detalles no eran explicitados en el periódico, el punto fue rechazado. “Convención del Partido Socialista”, *La Vanguardia*, 19 de octubre de 1895. Con posterioridad a este rechazo el grupo retiró su representante en el Comité Ejecutivo, Eneas Arienti, y se alejó del Partido. No obstante, volvió algunos meses más tarde, ante la convocatoria al segundo congreso.

datos. Un análisis de los candidatos propuestos por los diferentes centros permite trazar un primer cuadro de las tensiones internas y de los alineamientos de los diferentes referentes. El Centro Socialista Obrero y el Centro Socialista de Balvanera propusieron exactamente a los mismos nombres: Juan B. Justo, Adrián Patroni, Esteban Giménez, Germán Avé-Lallemant y José Ingenieros. El Centro Socialista de San Bernardo votó casi igual, con la excepción de Lallemant. Tres de esos cinco fueron propuestos también por el Centro Socialista de Pilar, por el Club Vorwärts y por la Agrupación “Carlos Marx” de los Corrales (Parque Patricios). El único grupo que votó en forma manifiestamente discordante fue el Centro de Barracas, precisamente el que había protestado por el método de elección: entre sus precandidatos no se encontraba ninguno de los cinco que habían sido propuestos por el Centro Socialista Obrero, y fue la única agrupación que no propuso a Juan B. Justo. Los candidatos propuestos por los delegados de Barracas fueron Francisco Cúneo, Benigno Abriani, Lucio Baldovino y Salvador Lotito (la nómina de *La Vanguardia* menciona solo cuatro).<sup>17</sup>

A mediados de la década de 1890, como se observa en el cuadro, la fuerza militante de conjunto del socialismo local era aún muy reducida, menor al millar de militantes. El *Verein Vorwärts*, con 260 socios, aparecía con gran diferencia como el centro con mayor cantidad de afiliados, aunque su intervención en la dinámica interna del partido era ya bastante reducida. Otros “centros socialistas” eran de formación más reciente y tenían un número menor de socios. Es importante destacar, por otra parte, que en este período era común que los militantes estuvieran inscriptos en más de un centro, dado que por ejemplo muchos de los nuevos centros barriales habían sido creados por militantes de agrupaciones más antiguas que mantenían su doble afiliación. En el segundo congreso, realizado en 1898, se dispuso que los militantes solo podían estar afiliados a un centro partidario.

Nos interesa aquí resaltar el dato referido al “total de socios con derecho a ciudadanía”: se observa cómo la proporción de socios na-

17 Finalmente, luego de varias votaciones, resultaron electos como candidatos a diputados Juan B. Justo, Germán Avé-Lallemant, Gabriel Abad, Adrián Patroni y Juan Schäfer. “Movimiento socialista. La asamblea del domingo. Proclamación de los candidatos del Partido Socialista Obrero Argentino”, *La Vanguardia*, 15 de febrero de 1896.

cionalizados era notablemente inferior en el *Verein Vorwärts* o en *Les Egaux* -lamentablemente no hay datos del *Fascio dei Lavoratori*- que en los “centros socialistas” de más reciente fundación. Pero además es posible advertir que eran muchos más los argentinos o naturalizados en el Centro Socialista Obrero (77%) o en el Centro Socialista Universitario (90%) que en los centros ubicados en los barrios obreros, como el Centro de Barracas (49%) o el de los Corrales (29%).<sup>18</sup>

En los años inmediatamente posteriores se profundizarían los debates que habían surgido en torno a la Convención de 1895 y la elección de candidatos de comienzos de 1896. Las tensiones internas con el núcleo editor del periódico, que empezaba a cristalizar como dirección del naciente partido, se expresaron en diferentes episodios y sectores, pero tuvieron como eje al Centro de Barracas al Norte. Como veremos, este centro tenía una proporción menor de militantes naturalizados y, al mismo tiempo, mostraba una mayor cercanía con los sectores activos en el plano gremial. En la siguiente sección examinamos el camino que llevaría a la ruptura en 1898-1899.

### 3. El camino hacia la ruptura. Los socialistas de Barracas y los debates con la dirección del Partido, 1896-1898

El Centro de Barracas al Norte era uno de los más importantes con los que contaba el Partido a mediados de la década de 1890, con un número de militantes solo superado por el *Vorwärts* —que contaba con casi quince años de existencia— y el Centro Socialista Obrero.<sup>19</sup> Junto con “Barracas al Sud” —actual Avellaneda—, el barrio de Barracas “al Norte” constituía ya un importante centro proletario, que concentraba

18 “El próximo Congreso”, *La Vanguardia*, 9 de mayo de 1896.

19 El folleto editado en 1932 para celebrar el 37° aniversario de la fundación del Centro es virtualmente la única fuente con la que contamos para reconstruir su historia. En la presentación de dicho folleto se subrayaba que relatar el pasado del Centro no era una tarea sencilla, dado que no se contaba “en los archivos de nuestra agrupación con un solo documento de aquella época que nos sirviese de punto de partida”. También se apuntaba que “entre los varios cambios de local y algunas escisiones en el partido, desapareció [el mobiliario del primer local], como así también toda la documentación”. Para la elaboración del folleto, los autores se basaron en publicaciones de *La Vanguardia* y en “testimonios” de fundadores y militantes de la época.

<b>Cuadro 1. Agrupaciones socialistas (1896)</b>				
<b>Agrupación</b>	<b>Fecha de fundación</b>	<b>Total socios</b>	<b>Total de socios con derechos de ciudadanía</b>	<b>Porcentaje de socios con derechos de ciudadanía</b>
Verein Vorwärts	Ene 1882	260	60	23%
Centro Socialista Obrero	Jul 1894	67	52	77%
Centro Socialista Revolucionario de Barracas al Norte	Jun 1895	55	27	49%
Centro Socialista Universitario	Dic 1895	43	39	90%
Centro Socialista de San Bernardo	Ene 1896	17	5	29%
Agrupación Carlos Marx de los Corrales	Ene 1896	17	5	29%
Centro Socialista del Pilar	Ene 1896	36	31	86%
Centro Socialista de Balvanera	Jul 1895	s/d	s/d	
Centro Socialista de Quilmes	Nov 1895	24	15	62%
C.S. de La Plata / Tolosa	Dic 1895	30	16	53%
San Antonio de Areco	Ene 1896	15	s/d	
Club Vorwärts de Rosario	1895	40	10	25%
Centro Unión Gremial Obrera Socialista (Paraná)	Mar 1896	193	103	53%
Córdoba	Set 1895	103	38	36%
Tucumán	Nov 1895	s/d	s/d	
Les Egaux	1891	15	1	7%

Fuente: *La Vanguardia*.

numerosas fábricas y pequeños talleres, depósitos de productos agropecuarios y, fundamentalmente, los talleres del Ferrocarril del Sud, que concentraba a casi un millar de trabajadores de diferentes oficios ocupados en tareas de reparación y mantenimiento del material ferroviario. En los últimos años de la década de 1880 y los primeros de la siguiente, los trabajadores de los talleres ferroviarios de Barracas habían jugado un papel de primer orden en la conflictividad obrera, protagonizando varias de las principales huelgas, como volvería a ocurrir en la mencionada “huelga grande” de 1896.<sup>20</sup> Fue sin duda teniendo en cuenta la importancia que tenía Barracas en el desarrollo del movimiento obrero local que los militantes del Centro Socialista Obrero se plantearon la tarea de abrir un centro en este barrio, en el marco de la campaña por inaugurar locales en distintos puntos de la ciudad.

El 25 de mayo de 1895 apareció en *La Vanguardia* un aviso anunciando que el sábado 1 de junio se realizaría en California 1450 una “reunión preparatoria” para constituir un grupo socialista. El 8 de junio ya se invitaba a una asamblea el día lunes 10 en el mismo local, y otras dos se realizaron el 15 y el 29. A partir de esta última la agrupación pasó a llamarse “Centro Socialista Revolucionario de Barracas al Norte”, nombre que mantendría durante varios años. El 10 de agosto se mudaron a Australia 1131. Los fundadores fueron Ricardo Cardalda, Francisco Cardalda, Ramón Potau, Benigno Abriani, Salvador Lotito, Manuel Berenguer, Felipe Palanca, Juan Toulouse, Antonino Piñero y Arturo Roqueta, todos los cuales eran en ese momento miembros del Centro Socialista Obrero.<sup>21</sup>

Durante cierto tiempo, el vínculo con el Centro Socialista Obrero (CSO) se mantuvo de manera orgánica: todos los miembros seguían cotizando a dicho centro, para colaborar con la edición de *La Vanguardia*. Poco a poco, sin embargo, el local de Barracas comenzaría a perfilar una

20 Sobre las huelgas ferroviarias de 1888-1889 y los primeros años de la década de 1890, ver Poy, Lucas; *Tiempos difíciles. Huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en la ciudad de Buenos Aires, 1888-1896*. Tesis de doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2013.

21 En una reunión del 21 de agosto, ya en el nuevo local, se adoptó “con ligeras modificaciones” la carta orgánica del Centro Socialista Obrero y se eligió una dirección compuesta por Ricardo Cardalda, Prudencio Cardalda y Benigno Abriani, a la cual se sumarían, algunos meses más tarde, Ramón Potau y Salvador Lotito.

identidad propia, de un rápido crecimiento que lo llevó a contar con medio centenar de miembros antes de cumplir un año de su fundación. Vicente Rosáenz, dirigente de la fracción disidente que en ese momento militaba en el centro de la parroquia de Las Heras pero estaba fuertemente vinculado con los activistas de Barracas, recordaba en el folleto editado en 1932 que el Centro se consolidaba mientras que “en los demás sectores de la capital constituíamos grupos que, a pesar de los esfuerzos que hacían los compañeros, se disgregaban con la mayor facilidad”.<sup>22</sup>

Uno de los rasgos principales que contribuyó a dar al Centro de Barracas su fisonomía característica fue la fuerte presencia obrera que predominaba en sus filas. La agrupación no solo estaba afinada en uno de los barrios más proletarios de la ciudad sino que participaba activamente de las luchas que allí se desarrollaban. Rosáenz rememoraba que varios militantes del Centro se habían destacado “como dirigentes de conflictos entre capital y trabajo” en los años anteriores; daba el ejemplo de Ramón Potau, quien había sido “el alma de una huelga que se produjo en los talleres de Sola en 1890” y el organizador de una sociedad de resistencia de obreros de los talleres del FC del Sud, “entidad que llevó durante algunos años una vida próspera y llegó a tener buen número de adherentes”.

En este marco, las tensiones entre el núcleo de Barracas y los dirigentes del Centro Socialista Obrero y *La Vanguardia* no tardaron en ponerse de manifiesto. En septiembre de 1895, el CSO resolvió que para ser miembro de ese centro era necesario tener los derechos políticos: una decisión que dificultaba la continuidad del vínculo y la colaboración con los militantes que también militaban en Barracas.

Aún así, al margen de estas desavenencias, los militantes de Barracas impulsaron la agitación electoral en marzo de 1896: según Rosáenz, los socialistas de ese barrio “consiguieron lo que no conseguimos en otras parroquias: fueron temprano y formaron su grupo luchando contra todas las dificultades que les opusieron; pero no les permitieron un fiscal”. De acuerdo con este dirigente, los militantes de Barracas habían logrado formar “un grupo de cuarenta, pero solo les reconocieron veinte votos”. El episodio pone de manifiesto, por un lado, que las discusiones

22 Rosáenz, Vicente, Lemos, José y otros; *XXXVII Aniversario del Centro Socialista de Barracas- Sección 3era, Capital*; Buenos Aires: La Vanguardia, 1932. Todas las citas que siguen en esta sección, a menos que se indique lo contrario, corresponden a este folleto.

respecto a la naturalización no implicaban necesariamente un rechazo a la agitación electoral, aunque el contraste entre la movilización y los exigüos resultados alcanzados comenzaba a actuar, por otro lado, como un factor de crisis que alejaba a los militantes de Barracas de la orientación de la dirección del partido.

La historiografía ha examinado cómo en el llamado congreso constituyente de junio de 1896 se volvieron a expresar las tensiones y debates internos que cruzaban al partido con anterioridad.<sup>23</sup> No obstante, ha sido menos estudiado el profundo impacto que, pocos meses después, tuvo la llamada “huelga grande” del invierno y la primavera de 1896. Se trató de un amplio movimiento huelguístico que llegó a alcanzar a la práctica totalidad de los gremios de la ciudad, y su núcleo fundamental fue el conflicto de más de tres meses llevado adelante por los trabajadores de los talleres ferroviarios, en el cual los militantes socialistas en general, y los de Barracas en particular, con Potau a la cabeza, jugaron un rol protagónico.<sup>24</sup> El local de la calle Australia se convirtió en un virtual “cuartel general” para los huelguistas, en el cual se realizaban asambleas diarias y se organizaban las medidas de agitación, propaganda y difusión del conflicto. Según Rosáenz, el galpón lindero al local era “una verdadera fragua, donde se modelaban los oradores que luego salían a los demás centros ferroviarios a transmitir el calor y el entusiasmo necesario para conseguir el triunfo”.<sup>25</sup>

Luego del cierre de la huelga la tensión entre la mayor parte de los militantes del Centro de Barracas y la dirección partidaria se hizo más aguda: de acuerdo con el relato de Rosáenz, se “normalizaron” las actividades de los comités, pero las relaciones entre el comité ejecutivo y el Centro de Barracas “se tornaron tirantes de inmediato”. Las discusiones parecen haber sido particularmente agudas con Antonino Piñero,

23 Falcón, Ricardo, “Lucha de tendencias...” Op. cit.

24 Para un análisis detallado de la huelga, ver Poy, Lucas; “La ‘huelga grande’ de 1896 en los orígenes del movimiento obrero de Buenos Aires” en *A contracorriente. A Journal on Social History and Literature in Latin America*, vol. 9, núm. 1, 2011, pp. 144-171 y Poy, Lucas; *Los orígenes de la clase obrera argentina. Huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1898-1896.*; Buenos Aires, Imago Mundi, 2014, capítulo 5.

25 Rosáenz, Vicente, Lemos, José y otros; Op. cit. p. 15.



miembro en ese momento del comité ejecutivo del partido, que si bien había participado en la fundación del Centro de Barracas no comulgaba con la orientación de la mayoría de sus miembros. Según Rosáenz, pronto se hizo evidente la existencia de “las dos tendencias que han surgido en todo tiempo durante el desarrollo de la evolución del Partido”:

Los que como partido político debieran encauzar los mayores esfuerzos hacia una mayor afinidad política y los que, de acuerdo a las condiciones del ambiente del país, creíamos que era necesario hacer una buena campaña de educación societaria con fines de inculcar los más rudimentarios elementos de asociación y mutualidad, como lo practicábamos en varias sociedades, y que despertaran en ellos la visión de todas las ventajas que podrían obtener si conseguían ser solidarios y estar preparados para poner en práctica todos los medios de lucha que las circunstancias aconsejaran hasta estimular en ellos el interés y los resultados que podría tener la lucha política con una clase obrera relativamente capaz y políticamente organizada.<sup>26</sup>

En efecto, además y en paralelo al debate sobre la necesidad de naturalizarse, que los militantes de Barracas rechazaban por considerarla una maniobra de la dirección mayoritariamente argentina del CSO y contraria a los intereses de buena parte de sus simpatizantes de extracción obrera, comenzaba a surgir una discrepancia más profunda: aquella que cuestionaba la preeminencia dada a la “lucha política” por sobre la actividad gremial o reivindicativa. Como veremos, serían estas las líneas fundamentales de la ruptura de los colectivistas que tendría lugar pocos años más tarde.

1897 fue un año de debilitamiento para el naciente partido. En el marco del reflujo que siguió a la derrota de la “huelga grande”, tuvieron lugar numerosas renunciaciones al comité ejecutivo y se convocó cinco veces al voto general de los afiliados. Ambas cosas ponían de relieve las dificultades para consolidar una dirección homogénea en un contexto de crisis.<sup>27</sup> En este cuadro, las tensiones con el Centro de Barracas fueron

26 Ibid., p. 14.

27 El informe del comité ejecutivo al segundo congreso de 1898 admitía que “si bien cuando celebramos el primer congreso la numerosa representación que tuvo y los entusiasmos que manifestaron diversas asociaciones gremiales hacían suponer que el crecimiento

en aumento. El 24 de abril, una nota en *La Vanguardia* mencionaba que en una asamblea de dicho centro, “hallándose presentes 17 de sus miembros, se aprobó por 9 votos contra 5 y 3 abstenciones pedir la renuncia colectiva del Comité Ejecutivo por no responder a las aspiraciones del Partido”. Los editores del periódico cuestionaban agriamente que menos de dos decenas de militantes se atribuyeran la capacidad de hablar y representar al conjunto del partido, criticando que los militantes de Barracas no hubieran “consultado el punto con las demás agrupaciones para saber si la mayoría opinaban como ellos”.<sup>28</sup>

Lo cierto, de todas formas, es que en un contexto de creciente tensión interna el diálogo parecía hacerse cada vez más dificultoso. En mayo encontramos una breve nota que informaba que el centro había resuelto “imprimir circulares de propaganda por la naturalización de los extranjeros”, además de organizar actividades y conferencias para difundir el punto. Pocas semanas más tarde, sin embargo, *La Vanguardia* reportaba que el Centro de Barracas había decidido que en dichas conferencias se “nombrará a un compañero para que replique al disertante”, lo cual permite advertir las crecientes tensiones que surgían sobre esa polémica cuestión.<sup>29</sup> A fines de junio, un orden del día del Centro de Barracas apuntaba que se había resuelto la “postergación de las reuniones de propaganda para la naturalización”.<sup>30</sup> En noviembre 1897 el mismo local reclamó que no hubiera empleados a sueldo en los comités del partido, lo cual fue rechazado por el comité ejecutivo.

Como corolario de estas tensiones acumuladas, a comienzos de 1898 el Centro de Barracas anunció su separación del partido. En el segundo congreso, realizado a mediados de dicho año, participó de todas formas una delegación del Centro, representada por Salvador Lotito, que aparentemente no compartía los motivos de la ruptura.<sup>31</sup> Fue en realidad

del Partido, en número, sería grande y rápido, el tiempo y los hechos han venido a demostrar que muchos de aquellos entusiasmos que se traducían en formaciones de grupos políticos, gremiales y cooperativos, no eran sino conatos de organización” citado en Rosáenz, Vicente, Lemos, José y otros; Op. cit., p. 17.

28 “Un caso típico”, *La Vanguardia*, 24 de abril de 1898.

29 *La Vanguardia*, 19 de junio de 1898.

30 *La Vanguardia*, 26 de junio de 1898.

31 El informe al congreso sobre la situación de los centros señalaba que “el de Barracas

la delegación del club de la parroquia de Las Heras (Palermo), en la persona de Vicente Rosáenz, quien llevó al congreso los planteos de los rupturistas, poniendo de manifiesto que los militantes de Barracas ya habían establecido vínculos con activistas de otros barrios. Rosáenz indicaría años más tarde que el Centro de Barracas le comisionó “su defensa ante el congreso, y me entregaron copia de las actas y correspondencia sostenida con el comité del partido, pues querían levantar los cargos de anarquistas desorganizadores y otras lindezas con que ciertos elementos hacían atmósfera para justificar sus desacuerdos”.<sup>32</sup>

El segundo congreso tuvo para el partido un desenlace contradictorio. Por una parte, se revirtió la derrota que había sufrido la línea de Juan B. Justo en el primer congreso, cuando debió aceptar una serie de modificaciones en los estatutos que limitaban la posibilidad de realizar alianzas con otros partidos y dejaban abierta la posibilidad de una vía revolucionaria de acceso al poder político. Por otra parte, sin embargo, el PS saldría del segundo congreso con una dirección débil, que sufriría numerosas crisis en los meses posteriores y por lo tanto, no sería capaz de evitar la profundización de la ruptura que ya habían iniciado los militantes del Centro de Barracas.

El congreso designó un comité ejecutivo provisorio integrado por Vicente Rosáenz, Salvador Lotito, Honorio Pineau Aparicio y Aquiles Perseguiti, ninguno de los cuales había formado parte del órgano máximo de dirección del partido en el período inmediatamente anterior. En las semanas posteriores, el organismo no pudo realizar ninguna reunión, por falta de quórum. De todos modos, el congreso había resuelto que la composición definitiva del comité fuera resuelta a partir de un voto general de todos los afiliados. Pineau Aparicio y Emilio Roqué resultaron los más votados, con 55 sufragios, seguidos por Manuel Meyer González (54), Enrique Dickmann (que obtuvo 47, pero optó por continuar como redactor de *La Vanguardia*), Adrián Patroni (35) y Eneas Arienti (32).

Tanto la composición del comité provisorio como los resultados del voto general, que como se dijo mostraban una casi inexistente con-

al Norte, aunque sufrió últimamente una disgregación, dados los elementos que hoy lo componen y el número crecido de trabajadores que habitan esa sección, tiene también forzosamente que progresar en un tiempo más o menos corto”.

<sup>32</sup> Rosáenz, Vicente, Lemos, José y otros; *Op. Cit.*, p 17.

tinuidad de miembros de la dirección entre un período congresal y el siguiente, ponen de manifiesto no solo el cuadro de crisis que atravesaba el partido sino también que aún no se había consolidado una dirección homogénea y con autoridad política sobre el conjunto del partido, como sí ocurriría en los años posteriores. De hecho, la actividad del nuevo comité ejecutivo estuvo marcada por las dificultades y las constantes renunciaciones de sus miembros, en un proceso que no puede separarse de la ruptura de los diversos centros que confluían en la federación “colectivista” y llegaría a un desenlace en la primera mitad de 1899.

El primer episodio fue la expulsión de Honorio Pineau Aparicio, un militante poco conocido que sin embargo había contado con gran exposición en el segundo congreso y resultado electo con la mayor cantidad de votos para participar en el comité ejecutivo. En enero la dirección resolvió su separación del partido, en medio de acusaciones por malversación de fondos, y con el único voto en contra de Vicente Rosáenz. En su informe al congreso realizado por los disidentes algunos meses más tarde, el propio Rosáenz señalaba que durante esos meses creció la tensión interna: luego de ser acusado de “obstruccionista”, en febrero él mismo renunció a su cargo de tesorero y a comienzos de marzo al comité ejecutivo.

Con la salida de Rosáenz del comité, las tensiones se agudizaron y se aceleró la crisis. Luego de ser derrotadas sus mociones en un voto general, la agrupación “Carlos Marx”, el centro de la parroquia de Las Heras y la sociedad de resistencia de Curtidores anunciaron su separación del partido. En el mes de mayo el órgano partidario ya se refería a todas ellas como “ex agrupaciones” y pronto intentó comenzar a reconstruir nuevos centros en aquellos barrios donde se ubicaban los grupos rupturistas.<sup>33</sup> Mientras tanto, los militantes del Centro de Barracas, acompañados ahora por las agrupaciones que se alejaban del partido, consolidaban una organización paralela y se preparaban a realizar un

33 Según Vicente Rosáenz, “retirado del partido el Centro de Barracas, su bandera es recogida por el Club General Las Heras (hoy sección 18°), el Club Carlos Marx y la S.R. Obreros Curtidores, que en aquel tiempo estaba adherida al partido. Siguió la misma lucha, pero los grupitos no mejoraban sus procedimientos hasta que se produjo la ruptura, y en abril de 1899 se separaron del Partido”. Rosáenz, Vicente, Lemos, José y otros; Op. Cit., p. 18.

congreso para constituirse como “Federación Socialista Obrera Argentina”, a fines de 1899.

#### 4. La experiencia de la “Federación Socialista Obrera”, 1899-1900

Las actas del primer y único congreso realizado por esta Federación, el 18 y 19 de noviembre de 1899 en Buenos Aires, constituyen la principal de las fuentes no solo para reconstruir las ideas y planteamientos de este sector sino también para inferir la correlación de fuerzas que mostraban respecto al partido y la dinámica de tensión interna que se desarrollaba en el momento de la ruptura.<sup>34</sup>

Además de los Centros de Barracas al Norte, Las Heras, “Carlos Marx” y Curtidores, participaron del congreso varias agrupaciones que los rupturistas habían organizado en los meses inmediatamente anteriores, como el Centro de Barracas al Sud, el Centro del Pilar y el Centro “Nueva Era”. Participó también, con voz pero sin voto, Gabriel Abad como delegado del Centro Socialista de San Cristóbal (Santa Fe), que aun no se encontraba adherido a la Federación. El congreso duró dos días y estuvo dividido en cuatro sesiones, en las cuales se discutieron diez “tesis” que permiten reconstruir lo fundamental de los planteos políticos de este sector que rompía con el partido.

La sesión inicial comenzó con un informe de apertura a cargo de Vicente Rosáenz, en representación del comité provisorio. En su carácter de miembro informante y ex integrante del comité ejecutivo del Partido Socialista, Rosáenz se concentró en explicar los motivos que los habían llevado a separarse. Desde su perspectiva, se trataba de diferencias de carácter “táctico y procedimental”, cuya profundización “hirió el funcionamiento orgánico” del partido y concluyó por hacer imposible la continuidad de una acción conjunta. Esta doble crítica, en efecto, tanto a la línea política del PS como a los métodos que había llevado adelante la dirección con los sectores críticos, estará presente una y otra vez en los planteos de los disidentes. Según Rosáenz, de no haber sido por “la

34 Federación Socialista Obrera Argentina; *Primer congreso*; Buenos Aires, Ivaldi y Checchi, 1900. Todas las citas de esta sección, salvo aquellas en las que se indica lo contrario, corresponden a esta fuente.

intriga y la mentira de la dirección partidaria”, así como por la falta de respuesta a sus pedidos de informes, los sectores críticos se habrían limitado solamente “a luchar para convencer a los demás de lo perjudicial de la táctica”.<sup>35</sup> La falta de respuestas, sin embargo, los había obligado a desconocer la autoridad del comité ejecutivo y convocar al resto de las agrupaciones socialistas a una reunión conjunta para discutir el camino a seguir. A dicha reunión, sin embargo, concurrió solo un centro, advirtiendo que estaban procediendo de modo contrario a los estatutos.

¿Cuál era la diferencia política que había llevado a ese incremento de la tensión interna en torno a cuestiones organizativas y procedimentales? Rosáenz encaraba enseguida el punto, señalando que los rupturistas eran “los que sin desconocer la necesidad de la buena organización política, sosteníamos ante todo que debía formarse la conciencia económica, que es la base de la cuestión social. Por esta razón, no apreciábamos nuestra fuerza en el número de votantes sino en el de proletarios conscientes”.

Las cuestiones políticas y las “procedimentales”, de todos modos, estaban entrecruzadas. Porque una parte importante del cuestionamiento a la dirección partidaria giraba en torno a la decisión de limitar la posibilidad de participar en la toma de decisiones a aquellos militantes que contaran con los derechos políticos.<sup>36</sup> Rosáenz cuestionaba la exis-

35 Más tarde, en esa misma sesión del congreso, se enumeraban diferentes episodios de tensión interna que mostraban un clima de extrema desconfianza mutua. Los disidentes acusaban al comité ejecutivo de haber tenido una actitud “despótica e intolerante” y denunciaban haber sido tratados de “socialistoides, canallas y elementos deletéreos”. Todos sus esfuerzos, decían, se habían estrellado “contra el absolutismo de los comités dirigentes, que apoyados por obreros serviles pusieron en juego todas las traposondas imaginables para sofocar nuestra voz, ocultando los documentos de acusaciones presentados por los centros parroquiales, mistificándolos en las columnas del periódico oficial del Partido, como así mismo defraudando las votaciones generales”.

36 Tres artículos del estatuto partidario limitaban los derechos de los afiliados sin ciudadanía: el séptimo, sobre la toma de decisiones en relación a las cuestiones políticas, el octavo, que hacía referencia a quiénes podían tomar parte en el voto general de afiliados, y el decimosegundo, dirigido a definir la participación en los órganos directivos del partido. Se cita a continuación el texto del Art. N° 7 ya que por ser el primero y el más general tiene la virtud de expresar el sentido estratégico que le daba la dirección del PS: “En las cuestiones políticas (actitud del Partido en las elecciones, designación de candidatos, etc.) sólo resolverán los miembros del Partido que tengan los derechos políticos, y las mujeres adherentes, despojadas por ley de estos derechos. Los demás miembros del Partido tendrán

tencia de una división de hecho y derecho entre dos clases de militantes al interior del partido, y la consideraba contradictoria con la doctrina de una organización que decía bregar por la abolición de las clases. En la misma línea, Francisco Cúneo denunciaba que no podía “llamarse socialista el partido que admite diferencias entre argentinos y extranjeros en las cuestiones internas del mismo”.

La primera de las tesis, titulada “Examen sobre el proletariado en la República Argentina”, permite profundizar en las caracterizaciones de los socialistas disidentes. Los principales oradores en torno a esta cuestión fueron Francisco Cúneo, delegado por el Centro del Pilar, y Eduardo Leonardi, en representación del Centro de Barracas al Norte. De conjunto, lo que estaba por detrás de la diferencia táctica era una interpretación diferente acerca del grado de maduración del proletariado local respecto de la que tenía la dirección del Partido. Los informantes destacaban, en efecto, que la mayoría del proletariado local era extranjera y que su asentamiento en el país no era definitivo. Cúneo recordaba que no existían en el país garantías de bienestar para el inmigrante, lo cual hacía frecuentes los viajes a Europa y en ocasiones un retorno definitivo al país de origen. Leonardi, por su parte, aportó cifras y material periodístico a fin de demostrar que las condiciones de existencia en la Argentina eran peores que las de Europa. El punto fundamental es que ambos ponentes presentaban la falta de interés en la nacionalización no como un prejuicio nacionalista sino como consecuencia de un movimiento fluctuante de la población: “ninguno de los trabajadores extranjeros (que forman la mayoría) viviendo de un jornal, puede contar de permanecer en este país”.<sup>37</sup>

Este examen sobre la situación del proletariado local se complementaba con un análisis del sistema político argentino, caracterizado como “una farsa”. Según Cúneo, los partidos políticos del país habían jugado el rol de “verdugos insaciables de esta infortunada República”. Leonardi adhería al planteo y agregaba que el régimen dejaba afuera incluso a buena parte de la burguesía. En definitiva, el sistema políti-

su campo en la propaganda, en las tareas administrativas de las agrupaciones, etc”. (Citado en Falcón, Ricardo; “Lucha de tendencias...” Op. cit., p. 75).

37 Federación Socialista Obrera Argentina; Op. cit. 16.

co argentino se basaba en la “entronización de camarillas personales”. Si estos señalamientos eran, en términos generales, coincidentes con la postura dominante en el PS, lo que se impugnaba aquí era la estrategia seguida. En palabras de Cúneo, el partido incurría en la contradicción de pretender una regeneración política del país participando del mismo régimen que aseguraba su degeneración. Desde su punto de vista, el propio sistema impedía el desarrollo de aquellos elementos que pudieran defender los intereses del pueblo a través del voto.

Según Leonardi, las tácticas no debían ser entendidas como dogmas: en cada país debían aplicarse aquellas que correspondiesen a las condiciones del mismo y de su proletariado. Así, desde su punto de vista, el Partido Socialista argentino debía discutir la aplicabilidad de las tácticas del socialismo europeo en el terreno local. Siguiendo un razonamiento similar al planteado por el *Vorwärts* en el debate de 1891, consideraban que aquellas que se habían aplicado estaban “en abierta contradicción con el medio ambiente del país”. No solo era erróneo intentar repetir en nuestro país una táctica que podía ser válida para países más desarrollados pero que las condiciones de la Argentina de la época desaconsejaban: Leonardi llamaba además la atención del congreso sobre el hecho de que en Europa la organización económica del proletariado había “precedido por mucho a la política”.

En conclusión, resultaba apresurado reclamar que el joven proletariado local, constituido mayormente por trabajadores inmigrantes que no contaban con los derechos políticos y cuya permanencia en el país no era segura, se volcara directamente a la lucha política. Era preciso, primero, “buscar la educación preparatoria hasta que los trabajadores estuvieran más sólidamente organizados, disciplinados”. Antes que reclamarle a los inmigrantes la naturalización individual, que era mirada con recelo por quienes no advertían obtener con ello ningún beneficio, se debía impulsar una campaña de agitación, por medio de la prensa y conferencias, sobre la necesidad de reformar la ley electoral y obtener la naturalización automática.

Pero además de esta agitación, se sostenía que se debía dar más importancia a la lucha económica del proletariado, puesto que para ellos constituía una “escuela” capaz de desarrollar la conciencia de clase. Según Leonardi



[...] hoy mismo en el seno del Partido Obrero Socialista Argentino se tiene la errada convicción de que la derrota de las organizaciones gremiales en este país fue causada por la falta de conciencia *política* de los trabajadores y por eso se ha hecho poco caso al movimiento obrero y las organizaciones gremiales; y de cabeza se ingresó en la política, pero sin darse cuenta de que el proletariado no puede comprender una táctica semejante y que absolutamente no tomará parte á esa lucha antes de haber adquirido la conciencia de clase y haber conseguido la reforma de la ley electoral y de la naturalización de los extranjeros.<sup>38</sup>

La intervención de Balzaretti, otro de los delegados, reforzó el planteo de la necesidad de actuar en el llamado “movimiento económico”, particularmente en las cooperativas y organizaciones gremiales. Se apoyó para ello en una intervención realizada por Filippo Turati en el congreso del PSI de Bologna, realizado en 1897. Allí, el dirigente del socialismo italiano había planteado que

[...] la cuestión obrera -obrera, se entiende y campesina según lugares- es y debe ser verdaderamente el alma de nuestro Partido. La acción política es también necesaria, pero en cuanto se empeña en la determinación de afirmar y reafirmar aquella. Y aquella no se afirma ni se resuelve custodiando en un archivo un programa mínimo y un programa máximo, que hable de leyes sociales en el purgatorio presente y de propiedad colectiva en el paraíso futuro. Es la acción y la propaganda continua entre el elemento interesado, la que se necesitaría. Ciertamente, esta es menos fácil que aprobar órdenes del día o hacerse aplaudir con discursos bien estudiados.<sup>39</sup>

En la tercera sesión volvió a retomarse una resolución de dicho congreso del socialismo italiano, que destacaba que “la acción política del Partido no debe separarse de la económica por ser la que solamente le puede asegurar el carácter de partido de clase y mantenerle el carácter revolucionario”.

38 Ibid., p.18.

39 Ibid., p. 23.

El vínculo estrecho de los socialistas disidentes con las sociedades de resistencia que habían conocido un importante desarrollo en los años inmediatamente anteriores se dejaba traslucir en las intervenciones de todos los delegados. En la misma sesión, Chacón continuó argumentando en torno a la necesidad de que el obrero recibiera “su primera educación en las asociaciones económicas, cualquiera que fueran las formas de ésta, si bien las más aptas son las gremiales”. Hasta cierto punto podía advertirse que existía una división al interior del partido entre aquellos militantes vinculados a las sociedades gremiales y aquellos que no intervenían en las mismas. En esa línea, por ejemplo, Leonardi señaló que durante un largo período las asociaciones obreras habían demostrado su capacidad para desarrollar la conciencia de clase de los trabajadores: declaraba, en efecto, que “casi todos los socialistas (obrerros) fueron dimanados por las organizaciones, en primer lugar, por las de resistencia”. En efecto, para este dirigente “los mejores luchadores, los más aficionados y activos en éstas, fueron, más tarde, los mejores socialistas, los propagandistas más eficaces, que ante las persecuciones burguesas no se atemorizaron”. Por el contrario, “los obreros que tenían la pretensión de llamarse socialistas y que no se cuidaban de su gremio fueron los peores compañeros, fueron los que, en el momento de las reacciones, se apocaron, pues desaparecieron para el Partido”.

Uno de los pocos puntos que generó alguna controversia en un congreso caracterizado mayormente por la homogeneidad entre los puntos de vista de los delegados fue el referido a la táctica del boicot. En la presentación del punto, Ramón Potau defendió dicha táctica basándose “en la indiferencia que ha cundido entre los trabajadores de este país, debido al abuso incalificable que se ha hecho de la huelga”. Es decir que aún quienes defendían y priorizaban la “lucha económica” debían hacer referencia a un contexto marcado por el impacto que había dejado la derrota de los grandes conflictos huelguísticos de 1896. En efecto, una de las dificultades que encontraba la perspectiva de los socialistas disidentes era el cuadro de reflujo en la conflictividad huelguística que se había abierto luego de la derrota: quienes defendían la “lucha económica” debían hacerlo en un contexto marcado por el debilitamiento de estas luchas reivindicativas. Potau recordaba que habían buscado “hallar un medio que devolviera a los trabajadores aquel espíritu de asociación, perdido a causa

de los continuos fracasos de huelgas desorganizadas". El boicot aparecía así como una alternativa ante la dificultad para organizar a un proletariado que, como se había caracterizado en las tesis anteriores, mostraba un nivel de conciencia y de unidad relativamente bajo. La posición, apoyada también por Francisco Cúneo, fue cuestionada por Leonardi. Para éste, los boicots eran "armas muy peligrosas cuando no están apoyadas por una fuerte organización". Aceptaba que tanto los boicots como las huelgas podían ser eficaces y que el Partido Socialista debía apoyarlos, pero sostenía que ninguno podía ser adoptado como "sistema exclusivo".

Balzaretti, por su parte, agregó que tanto el boicot como la huelga eran temas delicados, porque podían resultar "armas de doble filo". Señalando que en realidad ninguno de los congresos socialistas celebrados hasta la fecha había tomado posición respecto a las huelgas, dado que se trataba de una cuestión a resolver por las sociedades gremiales, proponía que el congreso se mantuviera en este espíritu, extendiendo el razonamiento a la cuestión del boicot. "En esta tierra donde, como hemos explicado antes, falta la unión necesaria, sería una temeridad hacer de él una parte especificada de nuestro programa". La resolución tomada, finalmente, se limitaba a establecer "que la acción de la Federación Socialista Argentina, respecto a las huelgas y *boycottages*, debe ser de ayuda y participación a los mencionados movimientos, siempre que éstos sean promovidos por agrupaciones gremiales seriamente organizadas o por agrupaciones de la Federación".

Cúneo aceptó la resolución de compromiso, pero volvió a insistir en vincular el debate con las caracterizaciones que se habían trazado previamente sobre las condiciones de la clase trabajadora local. Según el dirigente

[...] el carácter del proletariado en Argentina es en extremo *volante*, lo que, a no dudarlo, es un obstáculo grandísimo para formar asociaciones de resistencia bien organizadas, y, si luego agregamos a esto la indiferencia o desprecio que han infundido en las masas obreras los abusos incalificables de las huelgas, llegaremos a la conclusión *de que es indispensable adaptarse a las circunstancias del momento*, esto es, formando organizaciones donde los millares de analfabetos que diariamente inmigra la burguesía argentina puedan tomar parte y cooperar a su emanci-

pación sin el menor sacrificio—hasta que podamos formarles la conciencia de clase a fuerza de folletos, periódicos y conferencias continuas.<sup>40</sup>

El último tramo del congreso estuvo dedicado a discutir algunos mecanismos para el funcionamiento de la naciente Federación. Si bien se consideró que no era posible avanzar en definiciones demasiado estrictas, los congresales creyeron oportuno subrayar el margen de autonomía que debía dejarse a las agrupaciones locales. En efecto, se aprobó una resolución que establecía que “todas las iniciativas deben ser discutidas y aprobadas en las Asambleas generales de las agrupaciones adheridas o en las reuniones periódicas de los delegados de las mismas y que el Comité Ejecutivo no tiene otro mandato que el de *ejecutar* dichas deliberaciones”. También se aprobó, como era previsible, una resolución que aseguraba “los mismos derechos y deberes a todos los asociados sin distinción de nacionalidad y naturalización política”.

## 5. La reunificación en el Tercer Congreso de 1900

La actividad de la Federación como organismo separado del Partido tendría corta vida. En efecto, poco más de seis meses después de su congreso fundacional, los centros disidentes se reintegraron a las filas del PS, en el marco del tercer congreso realizado en junio de 1900. Lo ocurrido durante esos seis meses resulta el tramo más difícil de reconstruir de la historia de esta ruptura, en tanto los disidentes no llegaron a publicar ningún periódico y *La Vanguardia* evitó, como a lo largo de todo el período, hacer cualquier referencia a la crisis y a las actividades de los rupturistas. Un análisis de las características que tuvo la reinscripción de los militantes en el partido, de todos modos, así como de la magnitud de las concesiones que éstos lograron imponerle a la dirección en el tercer congreso, permite completar el cuadro de los alcances de la ruptura que existía en las filas del Partido.

La participación de Francisco Cúneo como orador en el acto del 1° de mayo de 1900 ya ponía de manifiesto que existía un diálogo entre el partido y los disidentes, que nunca habían ocultado su voluntad de regresar a las filas partidarias si eran aceptados sus puntos de vista. De

40 Ibid., p. 30.

parte de la dirección del PS, por otra parte, también había un intento de tender puentes. El informe presentado al congreso, en efecto, señalaba que habían “tenido que lamentar la separación de tres agrupaciones y tanto más si se tiene en cuenta que cuestiones de detalle y personales dieron lugar a ello”, no obstante lo cual el comité ejecutivo, “animado de los más sinceros propósitos de conciliación, ha juzgado cumplir con un deber tratando de llevar a cabo la concentración de las fuerzas socialistas y a ese fin, invitó a la Federación Obrera Socialista a participar en las deliberaciones del Congreso, para poder llegar a una fusión ventajosa para la propaganda de nuestros ideales”.<sup>41</sup>

Los disidentes, por su parte, presentaron un orden del día para el congreso que reunía buena parte de los planteos discutidos en su congreso de noviembre:

La táctica del Partido Socialista en la Argentina. Huelga general y “boycottage”. La moral en el Partido, moralidad de los agregados, medidas de garantía. Agitación para obtener la reforma de la ley electoral y de la naturalización de los extranjeros. Constitución orgánica. Equiparación de los derechos y deberes en el Partido y en los cargos para todos los afiliados sin distinción de nacionalidad y naturalización política.<sup>42</sup>

Además, pusieron como condición que las discusiones se dieran “fuera de todo contacto personal” y que la participación de delegados de la Federación fuera con voz pero sin voto, para asegurar que las mociones de compromiso fueran votadas por los propios delegados del Partido.

El congreso se realizó en Buenos Aires los días 21 y 22 de julio de 1900. Participaron veinte delegados: uno por cada una de las quince agrupaciones adheridas al partido y cinco en representación de la Federación disidente (Enrique Leonardi, Ricardo Cardalda, Francisco Cúneo, Vicente Rosáenz y Ángel Balzaretto). Luego de la lectura de un saludo de Juan B. Justo, que se encontraba residiendo en Junín, y de la discusión de algunos informes iniciales, algunos delegados reclamaron

41 “Informe al 3er Congreso del Partido Socialista Obrero Argentino”, *La Vanguardia*, 2 de junio de 1900.

42 *Ídem*.

que los disidentes expusieran sus puntos de vista. Estos respondieron, sin embargo, que no podían anticipar una posición “por estar sus proposiciones relacionadas con los distintos asuntos a discutirse”.<sup>43</sup>

Se pasó, por consiguiente, al orden del día, que consistía fundamentalmente en la modificación de varios artículos de los estatutos. En un intento de poner de relieve la importancia de la “lucha económica”, el artículo 3 se modificó para establecer que “los adherentes al Partido tienen el deber de apoyar y fomentar las sociedades gremiales”. Con respecto a la discusión sobre el derecho de los ciudadanos no naturalizados a intervenir en los debates internos del Partido, se avanzaba aún más abiertamente en una reversión de lo establecido en el período previo. El artículo 7, en efecto, disponía ahora que “los miembros del Partido que tengan tres meses de antigüedad en él tendrán derecho al voto en toda cuestión política, salvo el caso en que a alguna agrupación no le conveniga y solicite del comité ejecutivo que no rija para ella esta prescripción”. En la misma línea, se suprimió el artículo 12 del anterior estatuto, que establecía que en los votos generales “tomarán parte todos los miembros del Partido o solo los que tengan los derechos políticos, según la naturaleza del asunto consultado”.

Las modificaciones al artículo 7 y la supresión del artículo 12 representaban así una importante concesión a las demandas de los disidentes, eliminando la distinción al interior del Partido entre aquellos militantes que contaban con los derechos políticos y aquellos que no. No era, sin embargo, la única: el congreso resolvió crear un nuevo organismo de dirección, llamado Consejo Nacional, ubicado por encima del comité ejecutivo. Según el artículo 26, el nuevo órgano debía ser “la representación permanente de las agrupaciones adheridas al Partido”: sus reuniones ordinarias estaban pautadas cada dos meses, aunque podían realizarse reuniones extraordinarias con mayor asiduidad. La diferencia fundamental con el comité ejecutivo (un órgano de siete miembros electos por el congreso) era que el Consejo Nacional tenía un carácter federativo, en tanto lo integraba un delegado por cada agrupación adherida. El nuevo organismo era dotado de atribuciones muy importantes:

43 Esta cita y las posteriores, tomadas de la crónica del congreso publicada en el periódico partidario: “Tercer congreso del Partido Socialista Obrero Argentino. El triunfo de la unión. Nuestro progreso”, *La Vanguardia*, 28 de julio de 1900.

el mismo artículo establecía que debía “dirigir la marcha del Partido, dando las disposiciones que son efectuadas por el comité ejecutivo”. Tenía, además, “facultad para nombrar las vacantes de miembros del comité ejecutivo, del órgano oficial, nombrar comisiones inquirentes y todas las funciones del Partido deben ser subordinadas a su dirección”.

La creación de un nuevo organismo de carácter federativo, que era colocado como un virtual órgano de control de la dirección partidaria representada por el comité ejecutivo, constituía sin dudas otra concesión a las demandas de los disidentes de la Federación, siempre críticos de la excesiva centralización que mostraba el Partido. Luego de la aprobación de estas modificaciones al estatuto, Francisco Cúneo expresó al congreso, en nombre de la Federación, “que en vista del espíritu de concordia que anima a los delegados del PSA y en virtud del acuerdo recientemente tomado, puede admitirse como segura la unión de la Federación con el Partido”. El propio Cúneo quedaría integrado al comité ejecutivo electo, junto con Ángel Sesma, Eneas Arienti, Enrique Dickmann y Miguel Pizza.

La crónica de *La Vanguardia* sobre el congreso otorgaba a los disidentes toda la importancia que el periódico oficial les había negado durante el período de ruptura. En efecto, el título mismo de la crónica era “triumfo de la unión”: lo más destacado del congreso había sido el logro de “la suprema y noble aspiración de cuantos luchamos para la organización del proletariado argentino”. Resulta notable advertir hasta qué punto la propia redacción del periódico oficial presentaba el desenlace del congreso como una fusión antes que como un simple reingreso de los disidentes, poniendo así de relieve la magnitud que alcanzaba la ruptura:

Los compañeros de la Federación Socialista Obrera y del Partido Socialista han juntado sus anhelos de unión y concordia y la resultante de ello ha sido la formación de un único organismo vital cuya fuerza irá aumentando cada vez más a medida que la propaganda y los acontecimientos sociales le proporcionen nuevo alimento para fortalecer su estructura.

*La Vanguardia* celebraba que hubieran “salido de la incertidumbre, aumentado nuestras fuerzas por medio de la unión, echado todo resabio de sectarismo o de estrecha intolerancia”. Con el éxito del congreso, concluía el periódico, los socialistas se habían demostrado “que

mucho podemos hacer adoptando el lema de la concordia” y se habían hecho conscientes de su verdadera “entidad y fuerza”.

El mismo 28 de julio se realizaba la última actividad de la Federación como tal: en una asamblea general, los dirigentes que habían participado en el tercer congreso informaron de las resoluciones allí tomadas y propusieron el reingreso al Partido, en tanto “la importancia de las reformas introducidas en los estatutos y otras deliberaciones tomadas por el Congreso prometen una organización más pura, un régimen directivo que pueda garantizar mayormente la moralidad y la disciplina”. Explícitamente se apuntaba que el recién creado Consejo Nacional ofrecía “garantías de unión y concordia, por estar representada en él la verdadera expresión del Partido”. Si bien se admitía que aún persistían diferencias, en tanto “por el momento no se tiene un criterio único sobre los medios más aptos que debieran emplearse en la acción del Partido”, lo fundamental era reunir las fuerzas militantes, en tanto su disgregación era “perjudicial para la causa socialista”. Así las cosas, “confiando en la lealtad de todos los compañeros, en la buena fe, y en la experiencia que la práctica enseña, la asamblea reconoce que ha terminado la misión de la Federación y la declara disuelta, pasando las agrupaciones que suscriben, por intermedio de sus representantes, a formar parte del Partido Socialista Argentino, donde la causa del proletariado universal exige una labor constante y una unión compacta para el triunfo de la idea socialista”.<sup>44</sup>

El 18 de agosto *La Vanguardia* informaba que se habían fusionado los centros de aquellos barrios donde existía más de una agrupación. El Centro de Barracas se reunificó con el que había sido creado por el Partido luego de la ruptura; lo mismo ocurrió entre el Club Socialista del Pilar y el Centro de la Sección Norte (bajo el nombre de Centro Socialista del Norte).

## 6. Conclusión

Con el reingreso de las agrupaciones disidentes en el tercer congreso se cerró formalmente la experiencia de la ruptura de los llamados socialistas “colectivistas”, que había mantenido en tensión toda la actividad del Partido Socialista en los años finales del siglo XIX. En este

<sup>44</sup> *La Vanguardia*, 11 de agosto de 1900.



trabajo hemos intentado poner de manifiesto la magnitud e importancia que tuvo esta ruptura en las filas del partido, y en particular en sus sectores obreros, a pesar de la casi inexistente atención que le prestó la historiografía. Tal como señaló en su momento Ricardo Falcón, esta falta de interés se debió a una deliberada intención de “invisibilizar” la crisis, tanto por parte de la dirección como por parte de los propios rupturistas, en la medida en que concluyeron por reinsertarse en el PS.

La importancia de la ruptura de 1898-1900 debe entenderse tanto en términos cuantitativos, dado que como hemos visto los centros que rompieron fueron varios, agrupando decenas de militantes y destacados dirigentes, como en un plano cualitativo, en la medida en que introdujo debates que atravesarían un largo período de la historia del socialismo local. En este sentido, esta ruptura aparece como una bisagra: por un lado expresa un desenlace de muchas tensiones que estaban en juego en los primeros años de vida del PS, como la posibilidad de desarrollar una actividad política independiente en el marco del “atraso” del país, la cuestión de la naturalización de los extranjeros, el grado de centralización que tendría el partido, etc. Por otro lado, si bien no puede trazarse una relación directa, este episodio plantea y anticipa muchas de las tensiones que surgirán posteriormente, con el sector de los *sindicalistas revolucionarios*, y más en general con la difícil e incómoda relación que tendrá el PS con las luchas económicas y los militantes más activos en el plano de las organizaciones gremiales.

En torno a la Federación formada en 1899 cristalizó todo un grupo de militantes que venía expresando su desacuerdo con la orientación de la dirección partidaria por lo menos desde 1895. La derrota de la “huelga grande” de 1896, el contexto de reflujo de las luchas obreras que vino a continuación, y la crisis en la que quedó sumido el partido durante el bienio posterior, crearon el clima para una profundización de las diferencias planteadas. En el marco de agrios debates internos, que incluyeron acusaciones personales, renunciaciones y separaciones de cargos, se consumó el alejamiento del Centro de Barracas al Norte, eje indiscutido de los rupturistas, y en los primeros meses de 1899 se sumaron otros grupos de distintos barrios de la capital.

El planteamiento fundamental de los disidentes era una crítica al énfasis, a su juicio excesivo, que ponía la dirección del partido en

la “lucha política”, representada fundamentalmente en la participación electoral. Insertos en medios obreros, en un cuadro marcado por la crisis y retracción de las luchas gremiales pero también por la frustrante experiencia de las primeras participaciones electorales en 1896 y 1898, los “colectivistas” expresaban la tensión existente entre una dirección partidaria mayormente argentina y de extracción universitaria, que ponía el eje en la nacionalización y la lucha electoral, y una base de militantes y simpatizantes de origen obrero e inmigrante, que veía con recelo la naturalización y se mostraba reacia a enrolarse en las filas del socialismo.

El rechazo al requisito de la naturalización, para acceder a los órganos directivos del partido y tomar parte de las decisiones vinculadas a la lucha electoral, esgrimido por los disidentes, se apoyaba en una caracterización negativa del avance del capitalismo en el país, que desde su perspectiva hacía aún predominante una clase obrera con escasa conciencia de clase. Era una interpretación que reconocía antecedentes, como vimos, en los debates que habían marcado al período temprano del socialismo local, pero tenía al mismo tiempo sus particularidades. Una de ellas era la caracterización desarrollada por los disidentes sobre el carácter “fluctuante” del proletariado local: así, uno de los principales rasgos que efectivamente mostraba el mercado de trabajo de la época era incluido en el análisis como un factor clave, ya que no se le podía exigir la naturalización a un conjunto de emigrantes que podían volver a su país en cualquier momento.

Dado el relativo desarrollo que alcanzaron durante esos años, y particularmente su vínculo con los sectores obreros del barrio de Barracas, que había sido uno de los núcleos más importantes de desarrollo partidario en el seno de la clase obrera, los disidentes se convertían, de este modo, en un canal de expresión del rechazo de muchos inmigrantes a una propuesta para la cual no veían ninguna perspectiva.

¿Cómo interpretar su rápido retorno y los límites de esa experiencia, que no derivó en una ruptura permanente? Si bien contaban con varios militantes destacados, como Francisco Cúneo o Vicente Rosáenz, es posible advertir que carecían de un equipo de cuadros de la envergadura de la dirección del Partido Socialista, cuyo máximo referente era sin dudas Juan B. Justo. En segundo lugar, también jugó un papel la coyuntura del período, marcada por un relativo reflujo de la actividad huelguísti-

ca: el debilitamiento de las organizaciones gremiales que tenía lugar en el período privó a los disidentes de un marco de actividad alternativo, como sí tuvieron los *sindicalistas revolucionarios* en años posteriores. En tercer lugar, no podemos dejar de mencionar las importantes concesiones que, como vimos, la dirección del partido estuvo dispuesta a hacer para asegurar el retorno de los disidentes en el tercer congreso, hasta el punto de retroceder en importantes cuestiones como la participación de los extranjeros en los cuerpos directivos y de modificar la estructura partidaria para crear un nuevo órgano como el Consejo Nacional.

Creemos, de todos modos, que en última instancia los límites de la ruptura deben entenderse a la luz de los planteos políticos de los disidentes. Las diferencias que los "colectivistas" tenían con la dirección del Partido, en efecto, no deben hacernos perder de vista que coincidían en una caracterización de fondo: como se dijo, existía un *afianzamiento medular* de la importancia de construir una organización política socialista en el país. Una prueba de ello fue que la nueva organización mantuvo el ordenamiento barrial —en el cual todos los trabajadores de una sección electoral estaban organizados independientemente de su oficio o tarea forma organizativa que se esperaría de una estrategia de tipo corporativista—. No discrepaban tampoco con la perspectiva de la dirección del partido en cuanto a la utilización del Parlamento como medio de propaganda. Su cuestionamiento estaba más bien referido a los tiempos que debía seguir el desarrollo político de los socialistas: consideraban prematuro el énfasis puesto en la participación electoral y en la exigencia de la naturalización de los inmigrantes y llegaban, por esa vía, a un planteo economicista que reclamaba mayor atención a las cuestiones gremiales y a la agitación reivindicativa.

## Bibliografía citada

Camarero, Hernán y Herrera, Carlos Miguel (coordinadores); *El Partido Socialista en la Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*; Buenos Aires, Prometeo, 2005.

Cúneo, Dardo; *Juan B. Justo y las luchas sociales en la Argentina*; Buenos Aires, Americalee, 1943

Dickmann, Enrique; *Memorias de un militante socialista*; Buenos Aires, La Vanguardia, 1949.

Falcón, Ricardo; "Lucha de tendencias en los primeros congresos del Partido Socialista Obrero Argentino -1896-1900" en *Apuntes para la historia del movimiento obrero y antiimperialista latinoamericanos*, Año I, número I, 1979.

Falcón, Ricardo; *El mundo del trabajo urbano (1890-1914)*; Buenos Aires, CEAL, 1984.

Falcón, Ricardo; "Orígenes del movimiento socialista en la Argentina. Prologo. Capítulo I y II" en *Cuadernos del Ciesal.*, Año 8, número 10, julio-diciembre 2011, pp. 11-45.

Oddone, Jacinto; *Historia del socialismo argentino. 1896-1911*; Buenos Aires, La Vanguardia, 1934.

Poy, Lucas; "La 'huelga grande' de 1896 en los orígenes del movimiento obrero de Buenos Aires" en *A contracorriente. A Journal on Social History and Literature in Latin America*, vol. 9, núm. 1, 2011, pp. 144-171.

Poy, Lucas; (2013) *Tiempos difíciles. Huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en la ciudad de Buenos Aires, 1888-1896*. Tesis de doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Poy, Lucas; *Los orígenes de la clase obrera argentina. Huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1898-1896.*; Buenos Aires, Imago Mundi, 2014.

Tarcus, Horacio; *Marx en la Argentina.*; Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

Tarcus, Horacio (director). *Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)*; Buenos Aires, Emece, 2007.

## Fuentes citadas

*La Vanguardia*, órgano central del Partido Socialista.

Federación Socialista Obrera Argentina; *Primer congreso*; Buenos Aires, Ivaldi y Checchi, 1900.

Rosáenz, Vicente, Lemos, José y otros; *XXXVII Aniversario de Centro Socialista de Barracas- Sección 3era, Capital.*; Buenos Aires, La Vanguardia, 1932.

### *Resumen*

La historia del socialismo argentino está atravesada por debates y tensiones internas, que en no pocas ocasiones dieron lugar a rupturas y reagrupamientos por fuera del partido. En este artículo nos concentramos en una de las rupturas tempranas, que ha sido prácticamente inexplorada por la historiografía: la crisis abierta con un conjunto de centros barriales del PS, recordados como los "colectivistas". Una vez fuera del partido este grupo se organizó a través de la creación de una "Federación Socialista Obrera" en noviembre de 1899, pero se reincorporó al PS tan solo unos meses más tarde, en el tercer congreso de julio de 1900. A pesar de lo breve de su alejamiento, fue una ruptura de importancia que alcanzó a amplios sectores obreros y representó el desenlace de tensiones que se venían acumulando en los años previos, por lo menos desde 1895. Los debates que se plantearon en torno a la ruptura de 1898-1899 ponían sobre la mesa varias de las cuestiones clave que hacían a la estrategia del movimiento obrero del período: la relación entre lucha económica y lucha política, el vínculo entre los trabajadores y los intelectuales, el lugar otorgado a la acción parlamentaria dentro de la estrategia partidaria y, en relación con ello, la importante y debatida cuestión de la naturalización de los inmigrantes.

### *Palabras clave*

Partido Socialista, colectivistas, clase obrera, sindicalismo

### *Abstract*

The history of Argentine socialism is marked by debates and tensions, which on many occasions led to ruptures and new organizations outside the party. This article focuses on one of these early schisms, virtually unexplored by historians: the crisis with a set of local centers of the Socialist Party, which would be remembered as the "colectivistas". Once outside the party, this group organized a "Workers' Socialist Federation" in November 1899, but rejoined the PS just a few months later, at the third congress of July 1900. Although it did not last long, it was an important crisis that reached broad labor sectors and represented the outcome of tensions that had been accumulating in previous years, at least since 1895. The debates addressed a number of crucial issues around the strategy of the labor movement in this period: the relationship between economic and political struggles, the link between workers and intellectuals, the place given to parliamentary action within the party's strategy, and the important issue of the naturalization of immigrants.

### *Keywords*

Socialist Party, collectivists, working class, syndicalism